

# La Reconstrucción Gigantesca de Rusia

## Vista por un periodista no COMUNISTA

de MARCEL OLLIVIER

Acabo de realizar un nuevo viaje de ocho mil kilómetros a través de la Unión Soviética, desde Leningrado hasta Armenia, para regresar a Moscú. En todas partes he encontrado cambios y progreso; en ningún sitio estancamiento o regresión. Pese a una elevación constante del valor del rublo, se está construyendo más hoy que en el periodo del primer Plan Quinquenal, en que se abría el camino y se echaban los cimientos.

Además, innumerables grupos industriales, cuya edificación comenzó en aquel período, o en 1933 y 1934, están empezando a producir. Entre las empresas terminadas en 1935, o que van a terminarse en lo que queda de año, figuran centrales eléctricas con una capacidad de 817.000 ilovatios; cuarenta y una minas, con una capacidad de 3.260.000 toneladas y una producción inmediata, ya en 1935, de 5.770.000 toneladas (añadiéndose a la producción soviética total de carbón, que fue de 92 millones de toneladas en 1934); 1.292 pozos de petróleo, más de la mitad de los cuales han comenzado ya a brotar; 23 grandes refinerías de nafta, con instalaciones anexas; fundiciones de hierro y acero, que van a incrementar la potencia productiva de la nación en 1.790.000 toneladas de hierro en lingotes (de lo cual se produjeron 10.400.000 toneladas en 1934), en 2.200.000 toneladas de acero y en 1.796.000 toneladas de acero laminado; varias docenas de grandes instalaciones para la producción de cobre, zinc, aluminio, lomo, níquel y magnesita, que en algunas ramas van a aplicar la producción de la U. R. S. S.; tres grandes fábricas de tejidos, con una producción, ya para 1935, de 6.600.000 metros, así como muchas fábricas más pequeñas de vestidos; dos fábricas que producen ocho millones de metros cuadrados de vidrio al año; dos hornos para cemento, que producen anualmente 270.000 toneladas; dos refineras de azúcar, frigoríficos para la carne, grandes corrales para el ganado, dos fábricas de conservas, que ya han empezado a funcionar, con una capacidad de 23.300.000 botellas, y que ya en 1935 van a producir siete millones; dos establecimientos, abiertos en junio, capaces de producir 1.300 toneladas de leche condensada al año. Figuran, además, 1.740 kilómetros de carreteras adoquinadas, 397 kilómetros de nuevos ferrocarriles, 1990 kilómetros de vía doble, cuatro puentes nuevos para ferrocarriles, 5.000 kilómetros de vías renovadas y 528 kilómetros de electrificación de líneas férreas; una fábrica de Nizhni Tagil, que produce anualmente 27.000 vagones de cuatro ejes para mercancías; una fábrica que produce al año 50.000 toneladas de vignería metálica para puentes; otra fábrica en Jfa, que hace anualmente 30.000 motores; las fábricas de Jugansk que ahora pueden producir al año 470 locomotoras; viviendas que ocupan 8.300.000 metros cuadrados, 34 hoteles. Estos son los «Gigantes de 1935». Además se levantan centenares de establecimientos menores por todo el haz del país. He visto muchos de ellos en las ciudades que he visitado, o desde el tren, y también en el curso de excursiones en automóvil a través del campo. La edificación de la U. R. S. S., que viene realizándose a un ritmo sin precedentes desde 1929, está adquiriendo tan sólo ahora su verdadero impulso.

La mayor parte de las fábricas están muy bien construidas, con mucha luz y aire y espacio abundante para los obreros. Pero la calidad de las nuevas viviendas es muhísimo peor, y su arquitectura—salvo en algunos sitios, tales como Kiev y Erivan—es detestable. Sin embargo, los bolscheviques son capaces de construir hermosos edificios para usos no industriales; buena prueba de ello son el magnífico club nuevo para los obreros de la fábrica Putilov, en Leningrado; el Metro de Moscú, el soberbio teatro de Rostov, sobre el Don; varios sanatorios recientemente terminados en la «Costa Azul» del Cáucaso, una gran manzana de viviendas en Kiev, varios de los 12 grupos escolares construidos en Kiev en estos últimos cuatro

meses y buen número de los 72 nuevos grupos escolares edificados en Moscú en el mismo breve período. Causa impresión ver en todas las ciudades las calles recién asfaltadas, la cantidad de nuevos parques y jardines y el número extraordinario de árboles que se han plantado en las calles, en doble hilera a lo largo de las carreteras, incluso en cuádruple hilera en el caso de la gran carretera de Dnieperpetrovsk a Zaporozhie, de noventa kilómetros de largo.

El cambio más significativo de las ciudades es el que se ha operado al mejorar considerablemente la dirección y marcha de los grupos industriales. He recogido datos en muchos lugares sobre la reducción del coste de producción. El sistema de trabajo uniforme y coordinado es común ahora, mientras que hace un año o dos era la excepción. El ingeniero-jefe Tet Asaturov, de la fábrica Putilov, me dijo que la productividad por operario de este establecimiento había aumentado en un 25 por 100 de un año a esta parte. El valor de su producción es este año 218 millones de rublos, comparado con 185 millones de rublos el año pasado. El director, Tolmtz, de la fábrica de máquinas para herramientas Frazer, de Moscú, me dijo que su personal cuidaba ahora mucho mejor de la maquinaria y desperdiciaba menos materiales. Ese establecimiento Frazer, así como la fábrica de tractores de Jarkov—dos empresas que he visitado y estudiado a menudo—funcionan mejor que nunca, y en esta última la «cadena» corre con perfecta regularidad. No ocurría así el año pasado.

Zaporozhie, la nueva ciudad fabril en la orilla izquierda del Dnieper, frente a la gigantesca presa, empieza a trabajar como una unidad bien coordinada, y consume ya un porcentaje mucho mayor de la fuerza que suministra la gran central eléctrica. Esta, por otra parte, ha comenzado a dar corriente a las minas de hierro de Krivoi Rog, situadas a 120 kilómetros de distancia. En todas esas fábricas, así como en la factoría de té construida cerca de Batum, he visto tornos y maquinaria complicada de fabricación soviética, sustituyendo la maquinaria similar que antes se tenía que importar. En unos grandes talleres nuevos que se están añadiendo a la fábrica de tractores de Jarkov no se va a instalar más que maquinaria de fabricación soviética. En los numerosos hospitales y sanatorios que he visitado, los aparatos de rayos X y todo el complicado material médico procedía de fábricas rusas. La Unión Soviética compraba antes en Alemania al precio de 500 marcos cada una, grandes fresas para el engranaje de locomotoras especiales. Me han dicho que algunas de ellas eran de calidad inferior. La fábrica Frazer, de Moscú, suministra ahora todo cuanto necesitan los Soviets en este orden. Una nueva fábrica de Batum está produciendo la maquinaria requerida para montar la veintena de factorías de té que se están construyendo en las cercanías de aquella ciudad. En Kiev se está edificando una inmensa fábrica para la producción de tornos completamente automáticos, que hasta ahora se compraban en el extranjero. La U. R. S. S. ya no solamente hace máquinas. Está haciendo, en una escala considerable, la maquinaria para hacer máquinas, y su dependencia técnica de los países de Occidente ha de menguar hasta quedar reducida casi a cero en menos de dos años.

Las industrias soviéticas están consiguiendo valiosos éxitos tecnológicos. Las fábricas de tractores de Stalingrado y de Jarkov, sin dejar de producir el tipo de tractor de ruedas, se están equipando de nuevo rápidamente para fabricar un modelo más fuerte de tractor «oruga». Hasta fecha reciente las fábricas soviéticas copiaban y tomaban prestado lo que Europa y América habían logrado producir antes. Ahora están emprendiendo caminos nuevos por su propia cuenta. La escasez de mano de obra está impul-

sando y acelerando el progreso tecnológico, lo cual constituye un progreso natural. A cada director de industria con quien hube de entrevistarme le hice la misma pregunta: ¿Cuál es el problema más importante que se le plantea? E invariablemente todos me contestaron lo mismo: «La escasez de mano de obra». La fábrica de tejidos Bandera Roja, en Leningrado, tiene puesto un aviso en su cartelera por el que se ruega a los operarios que inviten a sus amigos y parientes de las aldeas para que vengan a ocupar puestos vacantes en la fábrica. Los establecimientos Putilov necesitan dos mil operarios más, así experimentados como peones, y no pueden encontrarlos. Tuvo que pararse la construcción de una carretera en Rostov por falta de mano de obra. En todas las estaciones ferroviarias faltan mozos. Puede verse en cada obra en curso de construcción un gran cartel, colocado en un lugar bien visible, ofreciendo trabajo a albañiles, revocadores, carpinteros, etc. Lo mismo ocurre en todo el país.

Bajo la presión de estas circunstancias se están produciendo dos cosas: el porcentaje de mujeres empleadas en la industria, incluso en talleres metalúrgicos, aumenta constantemente; y se están mecanizando fases del trabajo que de otro modo hubieran continuado haciéndose a mano. Después de haber sido la más atrasada, la cuenca hullera del Donetz ha pasado a ser la región minera más mecanizada de Europa, con la sola excepción de algunos reducidos campos belgas. En la zona petrolífera de Baku reinaba una gran animación durante mis visitas anteriores, en 1925, 1927 y 1931. Esta vez vi allí muy poca gente. Se ha mecanizado la explotación y los únicos operarios que se ven ir y venir son aquellos que trabajan en la perforación de nuevos pozos. En la fábrica Putilov la soldadura ha sustituido al remache en la producción de plataformas para vagones de carga y en la de turbinas, porque de ese modo se consigue una economía del 30 por 100 en la mano de obra, y porque bastan dos meses para adiestrar a un buen soldador, mientras que se necesitan seis meses para un remachador. Los directores de Putilov han celebrado conferencias para estudiar la mecanización del alzamiento de piezas y la instalación de transportadores, grúas, etc., con el fin de eliminar «trabajos sucios». Algunos directores encuentran dificultad en conseguir que se queden suficientes operarios en la sección de forja y en los altos hornos. Para hacer frente a esta situación es preciso mejorar las condiciones en que se efectúa el trabajo.

La mecanización, que ofrece un medio de resolver el problema de la cantidad elevando la calidad, ha dado un tremendo impulso a los estudios técnicos. En muchas fábricas un 60 por 100, y a veces hasta un 80 por 100 de los operarios siguen cursos técnicos nocturnos. Los mecánicos experimentados asisten también a clases de perfeccionamiento. Cada fábrica tiene su club de inventores, su círculo de racionalización y sus conferencias sobre la producción. Los parques de cultura y reposo, y los campamentos de verano para Pioneros—particularmente el de Artek, en Crimea—han instalado talleres excelentes, donde los muchachos, e incluso algunas muchachas, se instruyen en cuestiones de ciencia y de técnica al mismo tiempo que juegan con aeroplanos, planeadores, aparatos de radio, teléfonos, telégrafos, cámaras fotográficas, motores y automóviles de pedales, todos fabricados por ellos mismos. Numerosas fábricas poseen escuelas técnicas preparatorias, muy bien montadas, para jóvenes. La U. R. S. S. está criando una raza de técnicos y mecánicos.

Mientras tanto, sin embargo, la escasez de operarios experimentados y hasta la mano de obra inexperta continúa preocupando a las autoridades. No veo solución rápida posible para este problema, tanto más cuanto que disminuye el número de campesinos que buscan trabajo en las ciudades.

## La Probidad científica de don Elías

Compre y lea TRABAJO

### La Administración

Le advierte a los corresponsales de provincias y a los circuladores de diferentes Células que si no se ponen al día en esta semana con el Periódico, se les dará publicidad en el número próximo. Hay Células que todavía no han cancelado el mes de Febrero y mucho menos el de Marzo.

Compañeros: se necesita más colaboración si no el periódico tendrá que dejar de salir, en estos momentos no tenemos un cédigo para pagar esta edición.

EL ADMINISTRADOR

El ejercicio de las disciplinas científicas produce en el sabio una actitud mental de probidad, de culto honrado y sincero a la verdad que lo hace rectificar constantemente sus errores y reconocer la razón de la hipótesis contraria. También le obliga a un rigorismo objetivo en los métodos de sus investigaciones: sus pasiones y sus deseos se eclipsan ante la manifestación escueta de la realidad.

Pues bien, en nuestro «sabio nacional» por excelencia, don Elías Jiménez Rojas, no existe ese desinterés científico, característico del verdadero hombre de ciencia. Sus odios y sus pasiones políticas, pueden más que la precepción de la verdad.

Decimos esto a propósito de la

reproducción, tendenciosamente fragmentaria, que trae el último número de «Apuntes» de un capítulo del libro del Profesor Lasky, de Londres sobre «Carl Marx».

En primer lugar, nos sorprendió encontrar algo de Lasky en la revista tan acostumbrados estamos a leer allí artículos de «Le Matin» y de «Je sais Tout», superficiales y tendenciosos; pero luego vimos que, por el uso dado a aquella gran firma, la revista no salía de la rutina.

Harold Lasky es hoy uno de los más altos exponentes de la ciencia política inglesa y norteamericana. Ha sido profesor en Harvard de donde se le eliminó por su radicalismo según nos cuenta Bertrand Russell, y lo es actualmente en la Universidad de Londres y

en la Escuela Económica de Londres. De esta última obra de la sociedad fabiana, es uno de los más ilustres fundadores.

Sus ideas sociales fueron al principio moderadas y reformistas. La sociedad fabiana, a que perteneció, es esencialmente conservadora, según lo revela su mismo nombre. Para esa sociedad, y hace ya muchos años, escribió Lasky la biografía de Carl Marx, que don Elías nos presenta como novedad. Después, a la luz de la «experiencia», especialmente la de esta crisis y de la Revolución rusa, ha rectificado mucho su posición de antaño. Puede comprobarlo don Elías en su mismo libro «Comunismo» y particularmente en los artículos y libros escritos

de 1930 acá.

En 1933, con ocasión del cincuentenario de la muerte de Marx escribió un artículo notable en «Current History» que reprodujo admirablemente traducido, «Reportorio Americano». Léalo, don Elías.

Una nueva actitud se reveló al dar unas conferencias el año pasado en Moscú, que mantuvieron una protesta del Times contra ciertas expresiones de Lasky sobre las instituciones inglesas, editorial que provocó una inteligente réplica del gran Bernard Shaw.

Pero sobre todo, la evolución de Lasky se pone de manifiesto en su último gran libro, «La Democracia en crisis» en que reune

Pasa a la 6a. página